

Declaración del Grupo de Trabajo sobre Desarme de la WILPF con motivo de la Conferencia de las Partes de 2026 para el examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares

El Grupo de Trabajo sobre Desarme de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) expresa su profunda preocupación por la actual situación mundial, caracterizada por una escalada de violencia, conflictos armados, genocidios y agresiones militares que cada vez más hacen caso omiso del derecho internacional y las normas multilaterales. Este deterioro no se produce de forma aislada. Es el resultado de años de aplicación selectiva de los marcos jurídicos internacionales, que se establecieron precisamente para prevenir la guerra y proteger a la humanidad. Los mecanismos de desarme, no proliferación y control de armamento, incluido el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, son componentes fundamentales de esta arquitectura jurídica internacional. Cuando el derecho internacional se ve debilitado, ignorado o violado, también se socavan los compromisos en materia de desarme y seguridad humana.



En este momento crítico, hacemos un llamamiento a todos los Estados partes del TNP para que reafirmen su compromiso con la plena aplicación del tratado en todos sus pilares: tienen la responsabilidad de legar a las generaciones futuras un mundo sin armas nucleares y de proteger a la generación actual de la catástrofe que supondrían los desastres nucleares.

En el marco del TNP, nos preocupa la falta de avances significativos en los últimos años. El estancamiento de los esfuerzos de desarme refleja y agrava la crisis generalizada del declive del multilateralismo, al tiempo que corre el riesgo de normalizar la inacción y socavar la confianza en el régimen de tratados. Nos preocupa especialmente el desarrollo de nuevos tipos de armas en algunos arsenales nucleares, así como la posibilidad de que algunos Estados puedan plantearse retirarse del tratado, reanudar los ensayos con explosivos nucleares o permitir la proliferación. Todas estas acciones contradicen el espíritu y las obligaciones del TNP, incluido el compromiso del artículo VI de poner fin a la carrera de armamentos nucleares y lograr el desarme nuclear total. Al mismo tiempo, la integración de la inteligencia artificial en los sistemas de mando, control y comunicaciones nucleares, así como la creciente automatización de la guerra, plantean riesgos adicionales y profundamente alarmantes. Delegar decisiones de vida o muerte en sistemas automatizados aleja aún más la política nuclear de la rendición de cuentas democrática y la responsabilidad humana.



Desde una perspectiva feminista, pacifista y antimilitarista, estos acontecimientos resultan especialmente alarmantes. El trabajo de base de WILPF, junto con la labor de Reaching Critical Will, ha demostrado sistemáticamente que el militarismo, las doctrinas de disuasión y las carreras armamentísticas no generan seguridad, sino que perpetúan la violencia estructural y agravan las desigualdades a nivel mundial. Las investigaciones han demostrado que las repercusiones de las armas nucleares (a lo largo de todo su ciclo de vida) están profundamente condicionadas por el género. La extracción de uranio y los ensayos nucleares perjudican de manera desproporcionada a los pueblos indígenas y a las comunidades locales, especialmente en los territorios que anteriormente fueron colonizados. Debido al género, la clase social, la raza y otros factores, las personas suelen enfrentarse a un acceso desigual a la asistencia sanitaria, la tierra y los recursos cuando las comunidades son desplazadas o los entornos están contaminados. Los efectos a largo plazo de la radiación sobre la salud, la destrucción de los medios de subsistencia y el desvío de recursos públicos hacia la militarización en lugar de destinarlos a las necesidades sociales no hacen sino agravar las desigualdades de género ya existentes. Estos impactos son interseccionales y vienen determinados por la edad, la raza, la clase social, la historia colonial y la condición de minoría.

Por estas razones, instamos a los Estados no solo a que cumplan con sus obligaciones en virtud del TNP, sino también a que reconozcan que el desarme nuclear es una condición necesaria para lograr la justicia de género, la protección del medio ambiente y la paz sostenible, y, por lo tanto, a que firmen y ratifiquen el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares, cuya estructura no limita, sino que complementa, al TNP.

Nos preocupan igualmente los obstáculos que impiden una participación significativa e igualitaria en los foros internacionales sobre desarme. Los grupos activistas, representantes de la sociedad civil y académicos —especialmente los procedentes del Sur Global, así como las mujeres, los jóvenes y las minorías— se enfrentan con frecuencia a restricciones de visado y a riesgos de entrada al país cuando asisten a reuniones celebradas en Estados Unidos. Estas barreras socavan la inclusividad, la legitimidad y la plena aplicación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad. Cuando se restringe la participación, se corre el riesgo de que los debates se vean dominados por las perspectivas de los Estados occidentales y ciertas comunidades políticas, a menudo marcadas por paradigmas de seguridad militarizados. Este desequilibrio reproduce patrones históricos de exclusión y silenciamiento. Es fundamental reconocer que las regiones más afectadas por las armas nucleares (a través de los ensayos, la extracción de uranio y la contaminación) son, en gran medida, aquellas que históricamente han estado sometidas al dominio colonial, tal y como se refleja en la distribución geográfica de las zonas libres de armas nucleares y en su compromiso de larga data con el desarme universal.



Por este motivo, el Grupo de Trabajo sobre Desarme de WILPF difunde esta declaración colectiva con el fin de dar mayor visibilidad a las diversas voces feministas en el marco del proceso del TNP, incluidas las de aquellas personas que actualmente se ven afectadas por conflictos armados. Creemos que las experiencias, los conocimientos y el liderazgo de las mujeres y las comunidades afectadas por las armas nucleares deben ocupar un lugar central en los debates internacionales sobre el desarme y la seguridad centrada en las personas.

En este momento crítico, **hacemos un llamamiento a todos los Estados reunidos en la Conferencia de Revisión del TNP para que actúen con valentía y responsabilidad, y para que:**

- Cumplan con las obligaciones que les incumben en virtud de todos los artículos del TNP, en particular el artículo VI;
- Reconozcan el desarme nuclear como una condición necesaria para la justicia de género, la protección del medio ambiente y la paz sostenible;
- Se aseguren de que las voces del Sur Global y de las comunidades afectadas ocupen un lugar central en cualquier debate creíble sobre la justicia nuclear;
- Reafirmen su compromiso con el TNP en todos sus pilares, así como su responsabilidad de legar a las generaciones futuras un mundo libre de armas nucleares;
- Firmen el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares y comiencen a cumplirlo.

Por último, instamos a los Estados poseedores de armas nucleares a que adopten lo antes posible políticas de «no primer uso» de armas nucleares.

La persistencia de las armas nucleares es incompatible con un mundo basado en la paz, la sostenibilidad de la vida, la justicia global, la igualdad y el cuidado de las personas y del planeta. Los movimientos feministas por la paz llevan mucho tiempo demostrando que la seguridad de las personas y del planeta no puede construirse mediante la disuasión, la dominación o la amenaza de aniquilación. Por el contrario, debe basarse en la cooperación, los derechos humanos, la sostenibilidad medioambiental y el desmantelamiento de la industria militar mundial.



WILPF
WOMEN'S INTERNATIONAL
LEAGUE FOR PEACE & FREEDOM

¡más información aquí!

